CAPÍTULO 2. EL NIÑO COMO RECEPTOR DE LA TELEVISIÓN

Una vez descrito el desarrollo y la importancia de los aspectos social y psicológico de la Teoría de Usos y Gratificaciones es pertinente mostrar su aplicación en los niños. En este contexto, la teoría hace hincapié en la relevancia que tiene la familia y las relaciones sociales del niño, así como su desarrollo intelectual, para que éste se acerque de una u otra manera a la televisión. La edad y el nivel socioeconómico son también altamente considerados como determinantes sobre el nivel de adopción que el niño tiene del medio.

Para esta investigación, la edad es un factor relevante ya que esta pretende averiguar la manera en que el niño entre 11 y 12 años se acerca al medio; considerando que es justo en la edad antes mencionada cuando el niño inicia el cambio a la adolescencia. En este sentido, resulta de gran interés conocer cómo se encuentra el niño desde el punto de vista social, intelectual y psicológico antes de dicha etapa, y cómo todo ello influye en su acercamiento con la televisión.

Debido a lo anterior, la finalidad principal de este capítulo es describir el desarrollo intelectual del niño durante la edad de once a doce años. Para ello se describirán los conceptos más importantes de teóricos relacionados con el tema, tales como Piaget, Gesell, Bruner, Papalia, entre otros. Dichos científicos aportaron de manera empírica y teórica, importantes descubrimientos y teorías que ayudan a tener una mejor comprensión de los cambios que atraviesa el niño en edad escolar (7 a 12 años aproximadamente) en los aspectos

cognitivo, físico y motriz. Se dará un panorama general de las actitudes, conocimientos y habilidades que el niño, en la edad antes mencionada, posee durante dicho período.

2.1 Desarrollo intelectual del niño en edad escolar (11 a 12 años)

Jean Piaget (1896-1980), psicólogo suizo, es conocido como el padre de la psicología infantil, sus estudios sobre el desarrollo del pensamiento humano van de la mano con explicaciones biológicas debido a que la biología era su especialidad. Su teoría se denomina de forma general como *Epistemología Genética,* por su intento de explicar el curso del desarrollo intelectual humano desde el nacimiento, —etapa en la que predominan los mecanismos reflejos—, hasta la etapa adulta, caracterizada por procesos conscientes de comportamiento regulado y hábil. De manera concreta, este autor sugiere que en el funcionamiento del intelecto humano al igual que en el biológico, existen dos procesos invariables: la adaptación y la organización. Según él, es propio del ser humano organizar sus experiencias para así adaptarse a lo que se ha experimentado (Bee, 1995: 170).

El trabajo de Piaget abarca muchos aspectos de la psicología del niño tales como: el conocimiento de acuerdo a su edad, la toma de conciencia, la moral en el niño y la pedagogía, entre otros. Para su estudio, Piaget dividió por etapas el desarrollo del niño, de acuerdo a la edad y las características propias de dichos años. Piaget, establece que el niño experimenta cuatro estadios durante su desarrollo mental:

- Etapa sensorio-motriz: se da durante los dos primeros años de vida.

- Etapa pre-operacional: abarca desde los dos a los siete años de edad.
- Etapa de operaciones concretas: de los siete hasta los doce años.
- Etapa de operaciones formales: se inicia a los doce años de edad y continúa en la madurez (Dolle, 1993: 53).
-

Para esta investigación se revisará todo lo relacionado al período que Piaget denomina *operaciones concretas* y parte del que llama *operaciones formales* , ya que ambos abarcan de los siete a los doce años, y las edades de interés para este estudio son niños de once y doce años, respectivamente.

Piaget llama operaciones concretas al conjunto de habilidades que el niño empieza a mostrar a partir de los 7 años; estas son acciones mentales de tipo complejo como la suma, la abstracción, el orden, las relaciones, etc. El período de la inteligencia sensorio-motriz —etapa previa a operaciones concretas— finaliza con un estado en el que se efectúa la transición entre una inteligencia sin lenguaje, sin representación y sin conceptos, a la inteligencia representativa. Dicha transición no se realiza de golpe sino a través de transformaciones lentas y sucesivas que pueden rastrearse. Sin embargo, desde el momento en que el niño alcanza el pensamiento representativo adquiere un nivel superior, este pensamiento permanece y el niño lo desarrolla por sí mismo (Dolle, 1993: 53).

Dicho pensamiento representativo se reelabora y atraviesa por las mismas etapas en un plano distinto. Es decir, es necesario que el niño reconstruya, en el terreno de la representación, el objeto, el espacio, el tiempo,

y las categorías lógicas de clases de relaciones. Dicha reconstrucción es prolongada ya que abarca de los 2 hasta los 11 ó 12 años respectivamente (Dolle, 1993: 54). Lo anterior es debido al enfrentamiento del niño con las diferencias que existen entre su forma de ver el mundo, es decir, sus esquemas, y la nueva información que le llega. De acuerdo a esto, el niño modifica su forma de pensar para ajustarla mejor a la realidad (Berrocal, Melero, 1996: 103). Es por ello que resulta importante para el niño, tener un acercamiento sano con la televisión, ya que al ser esta un medio de enseñanza informal, que plantea realidades alternas a las que el niño conoce, puede resultarle confuso si no cuenta con un contexto sociocultural idóneo que lo ubique en la realidad.

La reelaboración reconstructiva que menciona Piaget ocurre en dos etapas: la primera abarca de los 2 a los 7 años aproximadamente, en esta, el niño domina la representación simbólica, no piensa propiamente hablando pero visualiza mentalmente lo que evoca. Su mundo no se distribuye en categorías lógicas generales sino en elementos particulares e individuales en relación con la experiencia personal. Es por esto que el egocentrismo intelectual es la forma dominante que toma el pensamiento del niño en dicho período (Dolle, 1993: 129).

El segundo periodo abarca de los 7 a los 11-12 años, respectivamente. En esta etapa la inteligencia operacional concreta consiste en clasificar, seriar y enumerar los objetos y sus prioridades en el contexto de una relación directa del sujeto al objeto concreto; no existe aún la posibilidad de razonar sobre simples hipótesis (Dolle, 1993:131).

A lo largo de estos años, aparece un pensamiento lógico, lo cual representa un factor decisivo que, en muchos aspectos, gobierna a todos los demás. De esta manera, dicho pensamiento irá modificando poco a poco, la representación que el niño se forma del universo y le imprimirá un carácter nuevo a sus relaciones con los otros (Rondal, Hurtig, 1986:190).

En relación al mundo físico, es el pensamiento operatorio lo que libera al niño de su egocentrismo, hecho que le permitirá una comprensión cada vez más objetiva de la realidad. Esto sucede gracias a las nuevas propiedades que el niño obtiene en esta etapa tales como: descentración, reversibilidad, movilidad, etc., (Rondal, Hurtig, 1986:190). Este punto resulta de gran importancia, ya que esta objetividad que el niño adquiere de manera paulatina, será lo que determine en gran medida, la manera en que el niño adopte los contenidos televisivos.

Sin embargo, Piaget destacó el hecho de que el nivel de las operaciones concretas no es el final del desarrollo. Él indica otro cambio muy importante que surge entre los 11 y 12 años justo al inicio de la pubertad. Piaget llama a este período las *operaciones formales*. El cambio fundamental de esta etapa reside en que el niño ya no está tan ligado a lo concreto; es capaz de hacer las mismas operaciones pero ahora las puede realizar en su mente. Otra de las características pertenecientes a esta etapa, es la habilidad del niño para buscar sistemáticamente una respuesta a un problema, en éste punto cuenta ya con una lógica deductiva, lo que significa que irá de lo general a lo específico en vez de hacerlo de forma inversa. Los niños comprenden en esta etapa las relaciones causales: “si todos los hombres son iguales, entonces tú y yo somos iguales”. Así, se concluye que lo más significativo de esta etapa es que

si damos al niño suficientes experiencias con un problema particular, él podrá finalmente llegar a una regla general, aunque no llegue a ella de una manera sistemática. (Bee. 1993: 172).

La propuesta de Piaget en relación al desarrollo cognoscitivo del niño y las habilidades que éste va obteniendo según su edad, sirven para tener una mayor comprensión de lo que el niño puede hacer con los contenidos televisivos que consume. El niño podrá hacer más asociaciones de lo que ve en la televisión, dependiendo de qué tan desarrolladas tenga dichas habilidades, lo cual puede considerarse como una herramienta básica para entender el acercamiento intelectual del niño hacia los contenidos televisivos. En la medida en que el niño obtenga la capacidad de encontrar sus propias respuestas como resultado de un proceso de racionalización, podrá hacer una selección conciente y conveniente de lo que ve en la televisión para satisfacer una necesidad específica. Sin embargo, lo interesante de este proceso de selección que el niño será capaz de hacer como resultado de su desarrollo cognitivo, será lo que busca “llenar” con ese contenido específico que de manera conciente y pensante, seleccionó de la telvisión. ¿Qué busca que no tiene en casa o en la escuela? Conforme avance el estudio, se dará respuesta a este tipo de preguntas.

Es importante considerar que el aprendizaje del niño, no se realiza en el vacío, es decir, el niño forma parte de un contexto sociocultural e histórico específico. Lo anterior resulta determinante en la actuación que el niño tendrá sobre los elementos que lo rodean, principalmente sobre sus objetos de aprendizaje, en este caso, la televisión. Según Charles y Orozco (2002), el desarrollo de las capacidades cognoscitivas del niño, tales como las que

plantea Piaget, no están del todo predeterminadas, sino que se desarrollan también, gracias al contexto que el niño experimente. Si bien son las etapas concretas del desarrollo cognoscitivo las que marcan los límites de lo que es posible aprender (como lo que mencionaba Piaget de acuerdo a cada etapa según la edad del niño), lo que finalmente el niño aprende, no es arbitrario, sino que está influido por lo que en una cultura específica se ha considerado como relevante.

Lo anterior nos conduce a explicar otro de los aspectos que resulta de gran interés para este trabajo de tesis, ya que es determinante en el proceso de aprendizaje del niño, así como en el proceso de acercamiento que éste tiene hacia la televisión: el desarrollo social.

2.2 Desarrollo social del niño en edad escolar (11 a 12 años)

El segmento anterior se refirió a los conceptos propuestos por Piaget y otros autores relacionados con el desarrollo cognitivo del niño, así como a la influencia que dicho desarrollo tendrá sobre la apropiación del infante de los mensajes recibidos de la televisión.

A continuación, se tratará el desarrollo social que el niño entre 11 y 12 años atraviesa antes de llegar a lo que se denomina pubertad. A pesar de que algunos teóricos consideran a los 11 y 12 años como parte de la pubertad, otros encuentran esta etapa como la preparación o el inicio para dicho ciclo evolutivo. Resulta de gran importancia conocer el desarrollo social del niño en las edades antes mencionadas, ya que el desarrollo cognoscitivo de éste se determina también por el contexto sociocultural que experimenta. Lo anterior afectará de manera directa sus relaciones e interacciones sociales, así como

su personalidad, emociones, valores, etc. El nivel socializador del niño tendrá una gran influencia en el uso que este le dé a la televisión, de acuerdo con la Teoría de Usos y Gratificaciones, vista en el capitulo anterior. En relación al desarrollo social del niño entre 11 y 12 años surgen temas tales como: autoestima, crecimiento emocional (previamente mencionados con Piaget), familia, relaciones interpersonales, entre otros. Para este capítulo, se utilizarán conceptos de autores cuya especialidad es el desarrollo social en el niño y lo que éste conlleva.

Anteriormente, se habló de las etapas propuestas por Piaget desde el punto de vista cognoscitivo, pero, considerando que el desarrollo cognoscitivo del niño va de la mano con el social, se retomarán algunos conceptos de la teoría de este autor para explicar dicho desarrollo. Para Piaget la vida social es una condición necesaria para el desarrollo de la lógica, aseguraba que la vida social era capaz de transformar incluso la naturaleza del individuo. Uno de los términos propuestos por Piaget que más significación tienen en el desarrollo social del niño es el del egocentrismo (Papalia, 2001: 255). Lo anterior, es debido a la influencia que el *egocentrismo* tiene sobre el desarrollo intelectual del niño durante la etapa perteneciente a las operaciones concretas (7 a 11-12 años). En el desarrollo social del niño, el comportamiento egocéntrico tiene un valor importante ya que es el que conecta el comportamiento cognoscitivo, con las actitudes sociales y la personalidad de acuerdo a una edad determinada. (Elkind, Tau, 1978: 67).

En la teoría de Piaget sobre el desarrollo intelectual, el concepto egocentrismo hace referencia a una falta de diferenciación en un área particular

de la interrelación entre el sujeto y el objeto. En cada etapa del desarrollo mental, toma una forma distinta y se manifiesta en un comportamiento nuevo.

Según Piaget durante la etapa conocida como operaciones concretas, el niño posee la capacidad cognitiva de formar sistemas de representación, es decir, autoconceptos amplios e inclusivos que integran diferentes aspectos de sí mismos. Este periodo, que va de los 7 a los 12 años respectivamente, abarca también parte de la siguiente etapa propuesta por Piaget llamada operaciones formales. En esta es cuando los niños que entran a la adolescencia, alcanzan la capacidad de producir nuevas y más flexibles maneras de manejar la información. Ya no se limitan al aquí y al ahora, sino que comprenden el tiempo histórico y el espacio exterior. Sin embargo, la capacidad de producir pensamientos abstractos, tiene también implicaciones emocionales (Papalia, 2001: 426).

Al respecto, H. Ginsburg y Opper señalan que: “Desde muy temprano un niño puede amar a un padre u odiar a un compañero de clase. Ahora el adolescente puede amar la libertad y odiar la explotación. Lo posible y lo ideal cautiva la mente y los sentimientos” (H. Ginsburg y Opper, 1979:201).

Lo anterior resulta de gran relevancia para este trabajo de tesis ya que es justo en las edades que contempla este estudio, cuando suceden cambios significativos en la percepción del niño respecto al mundo que lo rodea y en su interior. Gracias a esa evolución tanto intelectual como social, el niño deja de percibirse como único y se ve parte de un todo al cual debe integrarse, y en consecuencia, se afecta, gradualmente, por los procesos sociales a los que antes enfrentaba de manera egocéntrica. Esto último que sucede en la

conducta del niño tiene la finalidad de encontrar un sentido de pertenencia e igualdad con los que lo rodean. Al mismo tiempo, comienza a entender que el origen de las cosas no se limita a un solo tiempo y espacio, gracias a que ha adquirido mayor flexibilidad y agilidad mental que le permiten una mejor interacción social que le aporta una necesidad de crecimiento y de búsqueda. Es por ello que resulta importante que el niño tenga un buen acercamiento con la televisión, orientado y controlado, ya que como propone la teoría de la Teoría de Usos y Gratificaciones vista en el capítulo anterior, existen distintas satisfacciones que los niños esperan obtener de la televisión, tales como compañía, evasión de la realidad, búsqueda de identificación, información, etc. y dependerá de qué tan bueno sea su desarrollo social para su interacción mediática. A partir de este punto, las satisfacciones que el niño busque en los contenidos televisivos dependerán en gran medida, de las emociones que el niño comienza a experimentar.

Otro aspecto determinante en el desarrollo social del niño, es la autoestima que este experimenta a una determinada edad. Erikson (1982), considera que la visión que tienen los niños sobre su capacidad para el trabajo productivo alrededor de los 8 y los 12 años, es fundamental para su buena autoestima. El punto a resolver en el período nombrado por Papalia (2001) como niñez temprana (8 a 12 años aproximadamente), es la suficiencia frente a la inferioridad. La virtud que se desarrolla con la efectiva solución de la crisis que esta etapa genera es la competencia, la visión de sí mismo como alguien capaz de dominar las habilidades y realizar las tareas. Los niños aprenden habilidades valoradas por su sociedad, ya sean laborales, físicas, culturales, etc. (Papalia, 2001: 370).

Otro importante contribuyente a la autoestima del niño entre los 11 y los 12 años es el respaldo social, que inicia con el de sus padres y sus compañeros de clases y posteriormente, por el de amigos y profesores. A pesar de lo anterior, el respaldo social, generalmente no compensa una baja auto evaluación, es decir, si el niño no se siente “aceptado” o “valorado” por sí mismo, no importará si la gente relevante para él sí lo hace, de cualquier modo, él niño seguirá teniendo una baja autoevaluación. “Si Juanita considera que los deportes son esenciales pero que ella no es atlética, perderá autoestima independientemente de los elogios que reciba de parte de los demás” (Papalia, 2001: 371).

Los niños que son socialmente reservados o aislados pueden, con facilidad, preocuparse en extremo por su desempeño en las situaciones sociales. Lo anterior puede ocasionar que ellos mismos atribuyan el fracaso a factores ajenos a sí mismos o a la necesidad de realizar un mayor esfuerzo (Papalia 2001: 371). En este punto la presencia de los padres, de la familia en general, resulta de gran valor para la autoestima del niño y por ende, para un buen desarrollo social. Si el niño pertenece a una familia donde existen patrones autoritarios acompañados de una falta de afecto, esto da pie a que el niño presente comportamientos antisociales. En el caso del castigo físico, el niño no sólo puede presentar un aislamiento, sino que puede entender la agresividad que ve en sus padres (en este caso sus modelos a seguir), como un comportamiento a imitar. Lo anterior da como resultado, que actúen de manera dócil en su hogar, pero que sean agresivos en otros ambientes (Palacios, Marchesi, Coll, 2002: 285).

A medida que crecen los niños son más concientes de sus propios sentimientos y de los de las demás personas, tienen un mayor control sobre su expresión emocional en las situaciones sociales y pueden responder a la ansiedad emocional de los otros (Papalia, 2002: 371). El niño alrededor de los 11 años ya es conciente de sus estados de ánimo, sabe cómo se siente, aunque frecuentemente desconoce el porqué (Gesell, 1992: 35). Esto contribuye a que el niño busque de manera conciente y específica lo que mejor le convenga ver en la televisión con la finalidad de satisfacer ciertas necesidades, en este caso, emocionales, de las cuales desconoce su origen, debido a su edad; a pesar de este desconocimiento de sus sentimientos sí sabe que tipo de material televisivo le le puede ayudar para “aliviar” su estado.

Un aspecto importante en el crecimiento social es el control sobre las emociones negativas. Los niños descubren lo que les produce enfado, miedo, tristeza y como otras personas reaccionan ante la presión de dichas emociones, aprendiendo así a modificar su comportamiento como consecuencia. En esta etapa descubren y asimilan la diferencia entre sentir una emoción y expresarla, saben que las emociones reprimidas persisten y lo hacen para evitar el rechazo o el ridículo (Papalia, 2001: 372). Los desengaños y las heridas afectivas provocan lágrimas y a los 11 años tanto niñas como niños lloran de igual manera. (Gesell, 1992: 36). Sin embargo, son las niñas quienes están más dispuestas que los niños a manifestar dolor y tristeza y tienden más a esperar respaldo emocional. Los niños cuyas madres los animan a expresar sus sentimientos constructivamente y los ayudan a enfocarse en encontrar soluciones para su problema suelen desenvolverse con mayor eficiencia y tener mejores habilidades sociales que aquellos cuyas madres

menosprecian su sentimientos al no considerar de gravedad la situación por la que éstos atraviesan (Papalia, 2001: 372). En este punto vuelve a tomar gran relevancia el papel de la familia, ya que será trabajo de los padres el crear en los niños una conciencia social de igualdad entre hombres y mujeres. Existe una tipificación sexual característica de nuestra cultura y nuestra sociedad, y es dentro del núcleo familiar donde se forma dicha tipificación, de modo que el niño tenderá a imitar los patrones que vea en casa, aun más si dichos patrones resultan atractivos y afectuosos. Es común que el niño sea alentado para tener más libertad, para ser competitivo y para controlar sus sentimientos (“los niños no lloran”); mientras que a las niñas se les enseña a ser afectuosas, hábiles en las actividades interpersonales, expresivas y dependientes (Palacios, Marchesi, Coll, 2002: 285).

Esta situación hace una notable diferencia en lo que buscan niños y niñas respecto a los programas televisivos, si a ello le aunamos el factor edad y el nivel socioeconómico de cada uno, pueden obtenerse resultados interesantes ya que los intereses y necesidades se determinan de acuerdo al proceso evolutivo de cada sexo. Las satisfacciones que un niño pretende obtener de un medio como la televisión pueden ir desde una forma de escape ante su situación familiar o su contexto socioeconómico, hasta obtener la aceptación de un grupo social específico al cual desea pertenecer, así la televisión se convierte en un medio no sólo de entretenimiento para el niño, sino en ocasiones, en una necesidad.

Otra característica que impera en los niños durante esta etapa, es la capacidad de empatía y la presencia de comportamientos pro sociales. Lo

anterior es señal de una adaptación positiva, ya que los niños pro sociales suelen actuar en forma correcta durante situaciones sociales. Al mismo tiempo, este tipo de niños carece relativamente de emociones negativas y afronta de manera constructiva los problemas (Papalia, 2001: 372). En relación a este punto también los iguales, es decir, amigos o compañeros de la edad, representan una gran influencia sobre el desarrollo social del niño. Lo anterior ocurre de manera similar a la influencia que ejerce un adulto sobre un niño, a través de mecanismos como reforzamiento, modelado y enseñanza directa de habilidades (Palacios, Marchesi, Coll, 2002: 292). Las funciones que cumplen los iguales se vuelven tan importantes como las funciones que cumplen los padres, en consecuencia, los lazos específicos de amistad, se convierten en auténticos apegos. El éxito de las relaciones con los niños de su edad radica en que dicha relación está basada en la igualdad, la cooperación y reciprocidad entre individuos que tienen destrezas similares (Palacios, Marchesi, Coll, 2002: 292). Esto aporta al niño un mayor rango de confianza para expresarse y ser "él mismo", sin temor a ser criticado, confrontado o incomprendido.

Esta relación resulta de gran importancia al momento en que el niño se acerca a la televisión, ya que en ocasiones, lo hará en compañía de sus iguales, sin una presencia adulta, lo cual puede afectar la adopción y entendimiento que el niño adquiera de los contenidos televisivos que ve. Todo ello debido al impacto que tiene un medio como la televisión, cuyo uso puede ser para satisfacer múltiples cosas; en el caso específico de los niños, el impacto televisivo forma parte fundamental de su desarrollo social y cognitivo. La importancia de lo anterior radica en que el niño en edad escolar se encuentra en una búsqueda constante de identificación y una evolución en sus

procesos mentales que lo acercan a un crecimiento sociocultural, lo cual, será determinante para el uso que haga del medio, ya sea solo o en compañía.

Palacios, Marchesi y Coll, (2002) dan una clasificación en términos sociométricos para medir el nivel de sociabilidad que puede tener un niño en edad escolar. Con esta se pueden conocer las preferencias sociales de los niños, y así podrán entenderse mejor las razones por las que un niño hace mayor o menor uso de la televisión y la diferencia que existe entre las satisfacciones que uno u otro pretenden obtener del medio.

En términos sociométricos los diferentes estatus sociales vienen definidos de la siguiente manera:

1. Populares: son los que gustan más a sus iguales, son descritos como niños que cooperan con y apoyan a sus iguales, son serviciales, atentos y considerados con los demás, tiene atractivo físico y se comportan de acuerdo a las reglas.
2. Rechazados: Son el polo opuesto de la categoría anterior. Son vistos por sus iguales como niños agresivos, hiperactivos que comienzan frecuentemente con las peleas, violan las reglas sociales, desorganizan el grupo y entran a menudo en conflicto con sus superiores. El rechazo social está relacionado con el aislamiento.
3. Ignorados: Reciben poco interés y atención por parte de los demás y son caracterizados por sus compañeros como tímidos. Son niños pacíficos, reservados, que respetan las

reglas y que se implican en actividades socialmente aceptables, aunque de una forma más aislada que el resto de los niños.

4. Controvertidos: Son el grupo más reducido, se caracterizan por implicarse activamente tanto en comportamientos antisociales (similares a los de los niños rechazados), como en interacciones positivas (semejante a las de los niños populares). El retrato fiel de un niño de esta clasificación podría ser el alumno activo con destrezas intelectuales, sociales y/o atléticas y, por lo tanto, con capacidad de líder, que al mismo tiempo, viola con facilidad las reglas establecidas obteniendo con esto evaluaciones mixtas de sus compañeros.

La clasificación anterior refuerza algunos de los estudios realizados por teóricos relacionados con la Teoría de Usos y Gratificaciones, vistos en el capítulo anterior. Este es el caso de Wolf y Fiske al referirse al escape psicológico y social que el niño experimenta cuando se identifica con un héroe en específico, o bien de Schramm, quien hablaba también del aspecto social y familiar como punto importante para el acercamiento del niño con la televisión.

A lo largo de este apartado, se presentaron distintos aspectos pertenecientes al desarrollo social del niño en edad escolar que resultan de gran importancia para entender mejor la relación que tiene dicho desarrollo con el cognoscitivo, así como la repercusión de ambos con la relación niño-televisión.

Las edades que comprende este trabajo de tesis (11-12 años), es muy significativa desde el punto de vista psicológico, ya que los cambios tanto físicos como emocionales que atraviesan los niños durante dicha etapa —previa a la adolescencia— resultan determinantes para la formación de su personalidad y en consecuencia, afectarán la manera en que estos se integrarán en su entorno social y cultural.

La importancia de conocer el desarrollo social del niño radica en que lo que hace que el aprendizaje del niño sea significativo, que como se ha visto no es sólo el desarrollo cognoscitivo lo que logra este aprendizaje, sino su cultura, entendida esta como un ámbito propio, aunque en estrecha conexión con el estrato social al cual el niño pertenece. De esta manera, los aspectos tratados a lo largo de este apartado, resultan de gran utilidad para la realización de este estudio, ya que así como la edad representa un factor determinante para el acercamiento del niño con los contenidos televisivos, de igual manera, la familia, los iguales, su entornos sociocultural y su estrato económico, representan un parte-aguas en lo que un niño busca “llenar” u “obtener” cuando ve la televisión.

Como se pudo ver en párrafos anteriores, la familia juega un papel fundamental para la recepción que el niño tenga de los contenidos que consume. En la etapa que señala esta tesis, los niños obtienen de sus padres, los modelos más cercanos a lo que “debe ser” o “a lo que está bien”, razón por la cual, el tipo de comportamiento que el niño perciba en casa, será el que determine en gran medida su personalidad y su entendimiento del mundo que lo rodea.

A la televisión, se le puede considerar un medio educativo informal, cuyo consumo requiere de una correcta orientación por parte de un adulto, para que el niño experimente un acercamiento positivo hacia ésta, es por ello que resulta importante para este apartado, la incursión de la familia en el desarrollo social del niño.

Como se mencionó anteriormente, la función de la familia representa un factor primordial para formar niños pro sociales y bien adaptados a su entorno, y como resultado de ello, los usos y gratificaciones que éstos buscaran de la televisión, serán menos negativos, ya que todo aprendizaje puede considerarse como discriminatorio, es decir, el niño sabrá qué le sirve y qué no de la televisión. Entre más pleno, adaptado y socialmente estable se encuentre un niño, mejor será la apropiación y uso que le dé a lo que ve en la televisión.